

cual la hiponatremia en el curso de tratamiento de la i.c.c con diuréticos mercuriales no se debe en términos absolutos a una carencia de sodio, sino al descenso de la tensión osmótica de los líquidos intra y extracelulares por una redistribución anómala del sodio. Los depósitos de sodio de los huesos serían suficientes para compensar dicha carencia si fuese solo un problema de balance negativo.

Precisamente en nuestro caso la hiponatremia surgió cuando la enferma apenas había tenido una respuesta diurética a los mercuriales y cuando, por otra parte existía una ictericia (¿hepatitis tóxica?) que era índice de la afectación general de la paciente. La administración de sal (10 g./día) fue perjudicial, y hubo de ser suprimida.

La naturaleza de esta alteración intracelular que condiciona su hipotonía permanece desconocida (Jaenike y Waterhouse⁴). Es posible que se deba a alteración de las uniones entre las proteínas intracelulares y los cationes a causa de las modificaciones del pH o a alteración de las estructuras de esas moléculas proteicas. Hasta qué punto los mercuriales pueden ser responsables de estas alteraciones es una cuestión a discutir. En nuestro caso, por asociarse a una ictericia, sería presumible. Pero en otros 4 se ha llegado a corregir esta hiponatremia precisamente administrando diuréticos mercuriales.

SUMMARY

A case of hiponatremia in a patient with congestive heart failure due to rheumatic valvulopathy is presented.

Fall of plasmatic sodium level caused by hiponatremic diet and use of mercurial diuretics and clorothiazide, coinciding with ictericia, is observed.

Administration of NaCl was found perjudicial and had to be suppressed. Beneficial affect of hidroclorothiazide is pointed out.

Theories on the mechanism of this syndrome are reported. The authors think that nor an absolute lack of sodium but an anomalous re

distribution in extra and intracelular fluids may be at the start of this syndrome.

BIBLIOGRAFÍA

1. ELKINTON, J. R., R. D. SQUIRES y L. W. BLUEMLE. *J. Clin. Invest.* 31: 901, 1952.
2. FERENZI, G. W. y TALSO, P. J. *The Medical Clinics of North America*. Saunders, Philadelphia, Enero, 1957, pp. 67-74.
3. GORHAM, L. W., D. E. LESTER, A. V. WOLF y H. H. SHULTZ. *Ann. Int. Med.* 27: 575, 1947.
4. JAENIKE, J. R. y CH. WATERHOUSE. *Am. J. Med.* 26: 862, 1959.
5. LEAF, A. y A. R. MAMBY. *J. Clin. Invest.* 31: 60, 1952.
6. MCLESTER, J. S. y H. L. HOLLEY. *Ann. Int. Med.* 36: 562, 1952.
7. MOORE, F. D., I. S. EDELMAN, J. M. OLNEY, A. H. JAMES, L. BROOKS y G. M. WILSON. *Metabolism.* 3: 334, 1954.
8. PELLEGRINO, E. D. y S. J. FARBER. *Clin. Research.* 6: 259, 1958.
9. RUBIN, A. L. y W. S. BRAVEMAN. *Circulation.* 13: 655, 1956.
10. SCHROEDER, H. A. *J. A. M. A.* 141. 117, 1949.
11. URICCHIO, J. F. y D. G. CALEDA. *Ann. Int. Med.* 39: 1288, 1953.
12. WARNER, G. F., E. L. DOBSON, C. E. RODGERS, M. E. JOFNSON y N. PACE. *Circulation.* 5: 915, 1952.
13. WESTON, R. E., D. J. W. ESCHER, J. GROSSMAN y L. LEITER. *J. Clin. Invest.* 31: 901, 1952.
14. WINTERS, R. E., R. T. WHITLOCK y L. G. WELT. *Clin. Research.* 6: 259, 1958.

Consideraciones sobre la imagen eidética

J. Soria

Consideraciones sobre la imagen eidética

Jaensch llamó imagen eidética a un peculiar fenómeno mnémico-perceptivo, más común en el niño y más raro en el

adulto, que consiste en la proyección o recepción de la imagen de un objeto ausente, antes percibido, y en virtud de la cual se lo re-visualiza y se lo re-percibe como objetivo, si bien con conciencia de su procedencia endógena.

Según este autor las imágenes eidéticas son fenómenos que ocupan una posición intermedia entre las sensaciones y las imágenes. En algunos casos no son sino postimágenes modificadas, de ahí su afinidad con las sensaciones. En el otro caso límite serían ideas proyectadas hacia afuera y vistas. Siempre la imagen eidética es «vista».

En virtud de estas cualidades de la imagen eidética se la puede considerar como el punto de unión entre los dos polos antagónicos que propone Jaspers al decir que las percepciones son corpóreas y las imaginaciones figurativas. Por ello Jaensch sin ceder en nada la irreductibilidad de la imagen eidética la configura dentro de un mismo proceso al que pertenecerían también las sensaciones y las representaciones.

Entre los sujetos con disposición eidética se describen dos tipos generales claramente diferenciados: los que tienen imágenes eidéticas afines a las postimágenes y aquellos cuyas imágenes eidéticas responden más de cerca a las leyes de las representaciones.

Las imágenes eidéticas del tipo postimagen tienen débil vinculación con el resto de la vida mental, su claridad depende ante todo de la fijación durante cierto tiempo sobre un punto de la figura, está en relación también con la intensidad de los colores, de la presencia de partes extensas, de la nitidez de los contornos y no dependen en modo alguno del interés despertado por la figura. En los casos límites se presentan totalmente ininfluenciables por la voluntad.

El otro tipo de imágenes eidéticas es, como se sabe, totalmente distinto. Son flexibles y mudables como las imágenes mnémicas. Siguen los cambios del flujo de ideas, su aparición y desaparición no

dependen casi de factores sensorio-fisiológicos y ópticos, sino, decididamente, de factores psicológicos. La fijación de la figura de prueba es innecesaria. La calidad de la imagen dependen mucho más de que la figura de prueba encierre alguna referencia hacia los intereses del observador, ya que existe un proceso de relación y elección desde el punto de vista de los intereses establecidos.

Frecuencia de casos. — El fenómeno de la imagen eidética apenas se da en los adultos. Para la gran mayoría de los adultos media un abismo insalvable entre las sensaciones y las imágenes. Se puede decir que es imposible encontrar, en hombres orientados hacia ocupaciones abstractas, fenómenos eidéticos.

Más frecuentes son en los niños, especialmente los encuentra Jaensch entre los niños educados en la Arbeitsschule, donde se procuraba una educación integral de la personalidad del alumno estimulando su iniciativa y espontaneidad para el aprendizaje y la creación. En ellos llega a encontrar el 85 al 90 por cien de niños con disposiciones eidéticas, y cosa curiosa, todos ellos del tipo altamente desarrollado.

En cuanto a los tipos puros eidéticos, Jaensch los distingue claramente y se vale de ellos para crear una tipología. Veamos sus características: La organización mental de los individuos con imágenes eidéticas del tipo postimagen consiste en un conjunto de piezas, al igual de una máquina. Las funciones mentales se comportan como si estuviesen disociadas unas de las otras. Son sujetos de una sensibilidad sobredesarrollada de los nervios sensoriales ópticos y sus conexiones más próximas del órgano central.

El otro grupo, el de los individuos con imágenes eidéticas hábiles presentan una unidad orgánica tal que las partes constitutivas se hallan desde el comienzo mismo en la más estrecha vinculación e interacción, sus funciones mentales se interpenetran por decir así. Tienen un siste-

ma nervioso vegetativo sumamente sensible y una rápida respuesta a los estímulos mentales.

Análisis fisiológico. — La postimagen pura, no el fenómeno eidético, se encuentra indudablemente ligado a la fisiología de la retina. Es la duración, la permanencia de la impresión del objeto en la parte de retina afectada. Como es sabido, puede ser positiva o negativa. El optograma sería una típica demostración de esta realidad.

En cuanto a los dos tipos extremos de imágenes eidéticas se puede exponer a modo de hipótesis el siguiente supuesto. En primer lugar es claro que la imagen procede del interior del sujeto. Ahora bien, esta procedencia se puede dar en distintos niveles de las vías ópticas. El estímulo visual es, primero, fenómeno fisiológico. O si se quiere físico-químico. En cuanto tal está regido por leyes propias y es totalmente inmodificable.

Esta imagen física retiniana es conducida a través de las vías ópticas por el cuerpo geniculado externo hasta la cisura calcarina. Aquí comienza la posibilidad de un nuevo proceso, el del conocimiento de la imagen, y el de su rememoración. Al parecer, al área 17 de Brodmann, llega la imagen retiniana sin sufrir apenas modificaciones (Por neurografía se ha podido comprobar la correspondencia de neurona a neurona, entre la zona de mayor agudeza visual de la retina y esta región de la cisura calcarina).

Aquí comienza el proceso cognoscitivo interno. El estímulo externo llega hasta aquí como estímulo físico. Por otra parte al pasar por el ganglio geniculado este estímulo ha podido poner en marcha el reflejo fotomotor.

Se tiende a considerar en este lugar tres niveles de asociación: en el primero se comprenderían las diferencias entre luz y manchas; en el segundo se determinarían particularidades parciales; en el tercero se comprendería la figura en-

tera. Pero esta figura sería una cosa aislada, sin relación con las sensaciones de los demás sentidos, nos encontramos con la sensación pura, sin más. Por esto los fisiólogos nos hablan del área integrativa existente en el «giro angular» donde las sensaciones procedentes de los distintos sentidos se integran entre sí y hacen posible la percepción.

Si con lo que hemos dicho nos basta para interpretar la sensación, únicamente se trata ya de exponer brevemente el papel de la imaginación. La imaginación reproduce las formas ya aprehendidas por los sentidos externos. La imagen difiere de la sensación en que no precisa de la presencia física del objeto, y difiere de la idea en que la imagen siempre tiene algo de sensible y concreto.

Si aplicamos estos criterios a la imagen eidética, llegamos a la conclusión inmediata de que por no existir objeto externo, no puede haber sensación, en el sentido propio y significativo de esta palabra. El hecho de que el cerrar los ojos ayude al niño en ocasiones a imaginarse la figura eidética no da lugar a dudas. Ahora bien, si el objeto no existe, y el sujeto lo ve, será necesario pensar que nos encontramos ante una proyección visual cuyo mecanismo necesitamos investigar. En todo caso estamos cercanos a lo que sucede en la alucinación y en los sueños.

Tanto la alucinación como el sueño supone, sin duda, un debilitamiento de las funciones superiores. Es más, en el sueño siempre encontramos una regresión del pensamiento en cuanto a su contenido y en cuanto a su emotividad, desorientación en el espacio y en el tiempo y ausencia de continuidad y de crítica.

En cuanto a la imagen eidética yo quiero simplemente suponer, que por especiales condiciones. por la intensidad de su representación o por cualquier otro factor subjetivo, se de ocasión a que la imagen producida por la imaginación sea tomada como algo real.

Análisis crítico. — Ante un fenómeno tan relacionado con la edad como es la disposición eidética surge espontáneamente el criterio de considerarlo como algún elemento propio del desarrollo. En este sentido Jaensch nos dice que las imágenes eidéticas no son, en verdad, nada más que el signo más obvio de la estructura de la personalidad normal durante la infancia.

Ahora bien, esta fase de la infancia, con psicología propia, con peculiares necesidades pedagógicas, de gran interés para el futuro próximo de la persona, es una fase de integración primaria, primitiva.

Dentro de esta edad, los tipos T y B tienen características notablemente desarrolladas, que se corresponden con el distinto tipo de imagen eidética. El tipo T es un desintegrado total en sus funciones, con gran desarrollo de la sensibilidad sensorial de los nervios ópticos. La imagen que estos sujetos tienen es como impuesta, su claridad depende de los caracteres físicos que intervienen en la fijación. Si existe proyección, no dudamos que la imagen proyectada se encuentra en la fase de cisura calcarina, sin integración con otras sensaciones, sin sentido, exclusivamente como huella fisiológica.

El problema es distinto para el llamado B. La imagen está relacionada con el interés personal del niño. Es influenciable por la voluntad y tiene una gran flexibilidad. Los niños que presentan este tipo de disposición eidética se caracterizan por la fuerte integración de sus facultades mentales, pero también destacan por una gran sensibilidad del sistema neurovegetativo, son, como corresponde a un Basedow, sumamente hipertímicos. Además, cosa curiosa, se da con mayor frecuencia en aquellos casos en que la educación favorece la rápida unificación o integración de las fuerzas psíquicas.

Ordinariamente la total integración de

potencias se realiza en niveles más altos de la personalidad. Son los que nos dan, por medio de la inteligencia y de la voluntad, nuestro concepto del mundo, como he dicho en otra ocasión, la integración de la personalidad se lleva a cabo exclusivamente en el ámbito del valor total y omnicompreensivo, que es el religioso. Pero la aparición de una imagen eidética con coherencia interna, basada en el agrado o interés reflejado por la figura revela una integración imaginativa de gran intensidad. Hay una integración antes de tiempo, como una cristalización anticipada en una cualidad inadecuada. Llamo a la imaginación facultad inadecuada para provocar la integración, porque un proceso de maduración normal conduce a una integración no imaginativa, sino espiritual. Por este motivo los casos encontrados de disposiciones eidéticas en los adultos, se dan más en los hombres de pensamiento abstracto, entre muchos de personas con inclinación y ocupaciones artísticas.

Desde nuestro punto de vista la imagen eidética es síntoma de una cierta disposición personal, pero revela siempre una alteración en el proceso normal de integración de la personalidad, en unos casos por no estar iniciado y en otros por ser exagerado.

Sensación, imagen e idea vienen a corresponder con cierto paralelismo a lo que algunos autores llaman consciencia espontánea, consciencia sensible y consciencia intelectual. La imagen eidética revela una fase imaginativa preponderante en un momento crítico de la integración, y se da precisamente en aquellos casos que existe un descompensado predominio sensorial (imagen eidética tipo postimagen) o una hipertimia exagerada sin la bienhechora inhibición que provocan cuando han madurado las capas superiores de la personalidad, la conciencia intelectual.